

**Manuel Fernández Blanco**

## **EL DERECHO AL PSICOANÁLISIS**

Es para mí un motivo de especial satisfacción asistir a la I Jornada sobre *La Clínica del CPCT*, coincidiendo con el primer año de su puesta en marcha. Conozco bien todos los pasos que llevaron a la materialización de este proyecto. Yo formaba parte del Consejo de la ELP que, bajo la presidencia de Vicente Palomera, y contando con el empuje de Elvira Guilañá, como directora del proyecto, hizo posible la existencia de un Centro de Psicoanálisis Aplicado de vocación pública, así como de la Fundación para la Clínica Psicoanalítica de Orientación Lacaniana (FCPOL) que es su soporte institucional, como lo será de los futuros centros que la Escuela Lacaniana de Psicoanálisis está promoviendo en Madrid y en Bilbao.

¿Por qué esta política de promoción de Centros de Psicoanálisis Aplicado? Porque queremos hacer posible el encuentro con un psicoanalista para todos aquellos que puedan beneficiarse de esta posibilidad, sin que la dificultad económica, o de otro tipo, para hacer un tratamiento a nivel privado, suponga un obstáculo para nadie. Esta iniciativa supone defender, en acto, el psicoanálisis como un derecho ciudadano, como una alternativa frente al sufrimiento más íntimo de cada uno. Consideramos que el encuentro con un psicoanalista es algo demasiado valioso como para que sólo sea posible para algunos. Sabemos de la eficacia terapéutica de nuestras intervenciones, y de la rapidez de las mismas, incluso en aquellos casos donde llevar un psicoanálisis hasta su final lógico sería imposible.

El psicoanálisis no da una respuesta estándar frente al sufrimiento psíquico, ni se orienta en su práctica por ningún ideal de adaptación preestablecido. En algunos casos se puede ir bastante lejos con un paciente, en otros tenemos que limitarnos a la intervención posible cuando, como dice Jacques-Alain Miller, un psicoanálisis en sentido estricto es imposible. Así, “en un caso se aflojan las identificaciones ideales cuyas exigencias asedian a un sujeto. En el caso en el que el yo sea débil, se intenta extraer de los dichos de un sujeto algo con lo que consolidar una organización viable. Si el sentido está bloqueado, se intenta articularlo, hacerlo fluido, introducirlo en una dialéctica. Si el sentido se desliza sin detenerse en ninguna significación substancial, se intentan instalar puntos de detención, puntos de capitón, como solemos decir, que darán al sujeto un almacén de sostén”<sup>1</sup>.

Sabemos que permitir la posibilidad de hacer la experiencia del inconsciente a un sujeto, para encontrar la lógica de sus decisiones y de su posición en la vida, es lo que abre a la posibilidad de salir de la repetición de lo peor. Por eso, el psicoanalista lacaniano es un psicoanalista disponible. Está tan disponible que hace algo muy raro en la sociedad contemporánea: acepta trabajar gratis. Acepta proyectarse más allá de su consulta privada para, por su acto, sostener en la ciudad el derecho al psicoanálisis.

La creación de instituciones de Psicoanálisis Aplicado es una de nuestras prioridades, con el objetivo de hacer valer la utilidad social de psicoanálisis. Este objetivo anima al Campo Freudiano en todo el mundo a sostener

dispositivos asistenciales de vocación pública. Sucede, por ejemplo, en Buenos Aires, o en París con el CPCT de la rue Chabrol, que inspiró la experiencia del CPCT de Barcelona, y en otros lugares. En España, como antecedentes, tenemos la Clínica del Campo Freudiano en La Coruña, y la Red Asistencial que puso en marcha la ELP, en Madrid, para atender a los afectados por los atentados del 11-M. En todos estos casos, los psicoanalistas no nos encerramos en nuestras consultas y abrimos espacios públicos para la escucha del sujeto del trauma o del malestar.

En esta política de defensa de “La utilidad pública del psicoanálisis”, utilizando el título de nuestras próximas jornadas de la ELP, que se desarrollarán en esta misma ciudad el 26 y 27 de noviembre próximos, el CPCT de Barcelona es nuestro buque insignia. Hoy, tras su primer año de funcionamiento, nos reunimos para hacer análisis de esta experiencia. Que la haya, ya es a resaltar, pues el CPCT de Barcelona es el nombre de una apuesta de toda la Escuela, pero que la haya no basta, y es por eso que hoy estamos aquí para analizarla.

En todo análisis, el factor cuantitativo es fundamental: es en *RSI* donde Lacan dice que el número tiene que ver con lo real. Escucharemos los datos, sabiendo que no se evalúa el CPCT como una empresa, o sea, mediante una cuenta de resultados y su traslación en beneficios. En el CPCT los beneficios son claros, pero son de otro orden. Primero están los beneficios para los analistas: un dispositivo que altera el convencional del gabinete privado del analista, obliga a manejarse de forma diferente. La ganancia de saber es incuestionable. Está, además, el beneficio del lazo social *intra-nos*, la posibilidad de reforzar la *affectio societatis* entre aquellos que han querido poner su tiempo y saber a disposición de esta causa.

Pero fundamentalmente está la demostración para toda la Escuela de que vosotros queríais lo que decíais desear. Se dio un paso al frente en su momento, y después vinieron muchos pasos más, tantos como han sido necesarios para desplazarse hasta el Centro día a día y sostener esta experiencia *ad honorem*.

Esta Jornada es la puesta a cielo abierto de lo hecho, pero es también el paso del anonimato del trabajo realizado a la exposición con nombres y apellidos. Hablaremos de la experiencia, pero, como Presidente de la ELP, lo que más me importa es decir algo que probablemente sabéis muy bien, pero que no por ello debe quedar en silencio: la ELP está muy pendiente de vuestra experiencia. El CPCT de Barcelona no es sólo la apuesta de los colegas de Cataluña, era y es una prueba para el resto de la Escuela, la prueba de que la experiencia era y es posible si deseo, inteligencia y trabajo se anudan en el empeño de sacar el proyecto adelante.

La ciudad de Barcelona, y más genéricamente la comunidad de Cataluña, se beneficiarán de vuestro trabajo en tanto analistas, pero la Escuela también, porque si esta experiencia fracasara, ¿cómo podríamos hacer serie? No digo que fuera imposible, pero sí digo que sería muy difícil. Resalto el término de serie porque de hacer serie se trata, ya que la Escuela y el discurso que la anima, están llamados a sostenerse allí donde haya analistas que quieran ponerse en cruz frente al avance de las técnicas de la ingeniería de la conducta, que nunca fueron clínicas y nunca podrán ser éticas.

Decía Santa Teresa que en tiempos de crisis no es bueno hacer mudanza. Sea, pero los nuestros no son tiempos de crisis sino de acoso por parte del Otro. De acoso, pero no de derribo —aunque bien parece que lo quisieran así—, no de derribo porque al acoso del Otro, a la intimación del Otro, la Escuela y sus analistas puede y debe responder con el paso al frente que supone la creación de Instituciones Analíticas.

El Uno por Uno es el modo en que tenemos de definir la relación al Psicoanálisis, pero los CPCT son los espacios donde la decisión de uno confluye con la decisión de otro, sumando esfuerzos para multiplicar resultados. En efecto, en los Centros se suma para multiplicar, pues bien sabemos que Uno más Uno no dan dos, sino la posibilidad o no de llevar a cabo un proyecto. Por eso digo que el Uno más Uno es el lado sinérgico del Uno por Uno. Cada analista, Uno por Uno, aquí, en Barcelona, y en cualquier lugar de España, tomará su decisión y de ella será responsable.

Pero hay algo más, el CPCT no es sólo un centro de consultas y tratamiento, no es sólo un espacio donde “en tiempo real”, como se dice en el díptico de esta Jornada, se le toma el pulso a las formas que toma el malestar en la actualidad. Este CPCT, y los que vamos a impulsar en otras ciudades, serán el mejor argumento para hacer valer la formación clínica de los psicoanalistas y los efectos terapéuticos del Psicoanálisis.

Los tiempos han cambiado y por ello hemos de responder, en el ámbito social, organizados en Instituciones que no puedan ser cuestionadas. Estas Instituciones se han vuelto necesarias porque para preservar el *agalma* de la Escuela, o sea, el analista, hemos de dar algo al Otro: no se preserva la separación sin dar algo a la alienación.

Como Presidente de la ELP, no vengo aquí sino para aprender de lo hecho, para animar a la prosecución, y para, si me lo permitís, agradecer a todos vuestro trabajo en nombre de la Escuela. Agradecimiento especial para la directora del CPCT, Elvira Guilañá, para el equipo directivo y para todos los que conforman el equipo asistencial. Todos habéis dado muestras de vuestro buen hacer y de vuestra generosidad. En nombre del conjunto de la ELP, gracias.

*Notas:*

1. J. -A. Miller, “Les contre-indications au traitement psychanalytique”, en *Mental* 5, 1998, p. 14.

*mafaba@arrakis.es*

Los trabajos recopilados en la sección *La Escuela Hoy*, fueron expuestos en la 1ª Jornada “La clínica del CPCT” —*Síntomas actuales, deslocalización y exclusión social, angustia y urgencia subjetiva*— que tuvo lugar en Barcelona el día 7 de Octubre de 2005, con motivo del primer año de funcionamiento del *Centro Psicoanalítico de Consultas y Tratamiento* (CPCT).